

# LAS SS

EL CUERPO DE ÉLITE DEL NAZISMO, 1919-1945

⚡ ROBERT LEWIS KOEHL ⚡



CRÍTICA

ROBERT LEWIS KOEHL

LAS SS  
El cuerpo de élite del nazismo,  
1919-1945

Traducción de María Luz García de la Hoz

CRÍTICA  
BARCELONA

Primera edición en tapa dura: noviembre de 2008  
Primera edición en rústica: junio de 2014

*Las SS*

Robert Lewis Koehl

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

Título original: *The SS. A History, 1919-45*

© Robert Lewis Koehl, 2000

All rights reserved.

Authorised translation from the English language edition published by Tempus Publishing, a member of The History Press.

© de la traducción, María Luz García de la Hoz, 2009

© Editorial Planeta S. A., 2014

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Crítica es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

[editorial@ed-critica.es](mailto:editorial@ed-critica.es)

[www.ed-critica.es](http://www.ed-critica.es)

[www.espacioculturalyacademico.com](http://www.espacioculturalyacademico.com)

ISBN: 978-84-9892-697-2

Fotocomposición: Átona

Depósito legal: B. 10882 - 2014

2014. Impreso y encuadernado en España por Book Print

# Índice analítico

Introducción. . . . .	7
1. Prehistoria: Las cuadrillas salvajes, 1919-1924 . . . . .	13
2. Los primeros años, 1925-1929 . . . . .	31
3. Los años de formación, 1930-1932 . . . . .	53
4. La era de la oportunidad, 1933. . . . .	81
5. La traición, invierno de 1933-junio de 1934. . . . .	111
6. Los años de crecimiento, 1934-1939 . . . . .	133
7. Los años de consumación trágica, 1939-1945 . . . . .	201
8. Conclusión: Tras la máscara de la posesión . . . . .	283
Glosario . . . . .	311
Siglas y abreviaturas . . . . .	317
Índice analítico . . . . .	321

# 1

## Prehistoria Las cuadrillas salvajes

1919-1924

Cuando Adolf Hitler y sus compañeros del Batallón de Relevo del Segundo Regimiento de Infantería Bávaro se pusieron a planear un partido revolucionario en la primavera de 1919, se estaban comportando como miles de soldados alemanes que desde 1914 se habían ido volviendo cada vez más resentidos con el mundo civil. No deseaban verse a sí mismos como lo que eran (civiles uniformados temporalmente), porque en la vida social habían sido insignificantes. Ahora que el mundo civil estaba desorganizado, ya no había excusa para doblegarse a sus formas sociales o políticas. El nuevo «partido», en pocas palabras, no debía ser una facción parlamentaria, sino una formación de soldados políticos, deseosa de reparar el error cometido por el antiguo ejército, que era «apolítico» y seguía a unos civiles incompetentes hasta la derrota. Querían poner orden en el caótico mundo civil, pues ¿no eran «simples civiles» los republicanos y los marxistas? ¿Y es que sus ideas no eran contrarrevolucionarias? Por el contrario, la suya era la auténtica revolución alemana, la revolución de los veteranos del frente.

El «nacionalismo de soldadesca» en la Alemania de posguerra iba a adoptar multitud de formas, muchas contradictorias entre sí. Antes de que Hitler fuese la cabeza de esta poderosa fuerza, había generado numerosas organizaciones, y cada una de ellas era la matriz de un tipo diferente de soldado político. Muchos de estos tipos se unirían más tarde para formar las Unidades de Defensa nazis. Aunque no nacieron hasta 1925, y tenían escasamente 300 miem-

bros cinco años después, las SS tuvieron sus comienzos y adquirieron sus valores básicos en la vorágine de los años 1919-1924. Por aquellos años, muchos alemanes experimentaron con formas nuevas y revolucionarias, tanto en política como en la vida social; entre ellos estaban los nazis, que encontraron significado y realización personal en la omnipresente organización de combate político, la SA (*Sturmabteilung*), dentro de la cual crecieron las futuras SS.

Es muy probable que la idea de organizar piquetes y unidades derechistas de combate procediera de la aparición de los Consejos de Soldados y Trabajadores y la Guardia Roja (*Volkswehr*) en los primeros días de la revolución alemana. La imagen negativa de estas formaciones es un lugar común de la literatura nazi y derechista en general que describe la prehistoria del nacionalsocialismo, que siempre atribuye brutalidad, crueldad y estupidez animal a estas unidades. ¿Por qué los soldados-patriotas de derechas no podían utilizar el sistema contra los marxistas, reemplazando la «anarquía» por el orden de la gran tradición militar prusiana? Al parecer, ésta era la intención de los jefes de los cuerpos francos (unidades militares y paramilitares empleadas por el régimen provisional de Alemania en 1919 para luchar contra la izquierda revolucionaria y los insurgentes polacos), Märcker, Von Epp, Reinhard y algunos otros cuando los socialdemócratas pidieron ayuda militar y dieron a Gustav Noske la facultad de reclutar unidades voluntarias para proteger la república. Pero la misma contradicción que había de pesar sobre la relación entre la SA, las SS y el nacionalsocialismo (la cuestión de si en última instancia decidía la base o la cabeza) se produjo cuando los republicanos llamados marxistas volvieron a llamar a filas a los nacionalistas militarizados de la derecha para defender el régimen contra sus rivales de extrema izquierda.

Los viejos exponentes de la tradición militar prusiana se vieron obligados a recurrir a una generación de tenientes, capitanes y comandantes que era mucho más revolucionaria que restauracionista. Aparentando que reinstauraban el orden, oficiales jóvenes como Ehrhardt, Rossbach y Röhm organizaron fuerzas paramilitares (para aumentar su poder y prestigio político personales) al margen del viejo ejército que había perdido la guerra. También los veteranos como Hitler, que después de todo eran civiles de uniforme, se vieron en la necesidad de pedir consejo a la clase militar profesional.

Así, Hitler y el Partido Obrero Alemán hicieron de sucursales de la *Reichswehr* (Defensa nacional) de Múnich en 1919. A Hitler y sus camaradas los invitaron a ingresar en los minúsculos partidos de la derecha y reclutar candidatos posibles para unidades paramilitares como la Milicia Ciudadana y los Voluntarios Provisionales, que operaban como auxiliares de los cuerpos francos. El objetivo de los jefes de los cuerpos francos fue siempre mantener las cosas como estaban, aunque los objetivos de la jefatura de la *Reichswehr* evolucionaron hacia la creación de un ejército modelo para cuyos miembros ser soldados de Alemania fuera una forma de vida. La pauta para manipular militarmente la vida civil por medio de partidos patrióticos ya había sido establecida por el Partido de la Patria de 1917. El *Stahlhelm* (Casco de Acero), una organización conservadora de veteranos del norte de Alemania, y la Liga de Defensa y Protección del Pueblo Alemán (una organización antisemita basada en los movimientos populistas de las ciudades grandes y pequeñas) eran producto del mismo esfuerzo por combinar preparación militar y política de derechas. Es cierto que los ideales militares de Ernst Röhm, el adjunto de Franz von Epp (el vencedor de la República Soviética de Baviera), apenas iban más allá de la contrarrevolución y la reconstrucción de una fuerza de combate utilizable. En esto, Röhm tenía miles de imitadores en el ejército. Para estos hombres, cualquier organización paramilitar de derechas servía. Sin embargo, el movimiento político que para hombres como Röhm se quedó simplemente en un medio con fines militares no tardó en ser para Hitler y sus camaradas algo mucho mayor que un medio de reclutar personal. Rebautizado Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP), el antiguo conventículo civil se convirtió en un movimiento de soldados en el que Hitler y sus amigos invirtieron sus sueños y ambiciones. Siendo civiles y de ningún modo tan estrechos de miras como Röhm en metas y métodos, absorbieron en el nuevo partido las encontradas tendencias de la Alemania de posguerra y con ellas improvisaron algo notablemente triunfal dentro de los límites de la Baviera de 1920-1923.

Hitler se dio cuenta enseguida de que el régimen parlamentario de posguerra se apoyaba en las masas mucho más que antes. La nueva era iba a ser una era de propaganda. Aunque el soldado que llevaba dentro odiaba la retórica de la persuasión, comprendió hasta qué

punto dependían de ella los nuevos Estados. Ya antes de 1914 la persuasión había dejado de ser el razonable y refinado proceso de la prensa de clase media, los discursos públicos o el debate formal. Los años de guerra habían exacerbado las mentiras de la prensa amarilla y de los demagogos irresponsables. La censura de la prensa, el soborno y los grupos violentos habían hecho su aparición junto con los métodos conspiratorios de infiltración, espionaje, asesinato y golpe de Estado utilizados por los bolcheviques y los anarquistas. Sin abandonar el ideal elitista de soldados políticos como eje de su movimiento, estos soldados civiles comenzaron inmediatamente a confraternizar con ciudadanos poco marciales que eran necesarios para captar a las masas y para las conspiraciones. Así, inevitablemente, los primeros nazis introdujeron en sus filas las mismas contradicciones de la sociedad civil que combatían, y que formaban parte de ellos mismos. Pero fueron más lejos y crearon una milicia política aparte que se les parecía pero que no era igual (la SA y luego las SS) y nunca estuvo completamente subordinada a ellos. Por otra parte, los individuos no marciales con los que tenían que trabajar, y las masas civiles, a las que necesitaban por el poder que representaban, parecían a muchos menos admirables y a menudo despreciables. La ambivalencia hacia los militares en la sociedad alemana de principios de la década 1920-1930 se convirtió así en un elemento permanente del nacionalsocialismo.

Esta ambivalencia queda ilustrada en la historia de los piquetes del joven NSDAP. Los encargados de proteger la reunión en que se fundó el NSDAP, el 24 de febrero de 1920, en la cervecería am Platzl, eran Voluntarios Provisionales, armados con pistolas y vestidos con el uniforme gris de la *Reichswehr* de Múnich, en la que estaban integrados, quizá en una compañía de morteros. Conseguidos gracias a Röhm y al ministro del Interior, el derechista Ernst Pöhner, eran agentes de policía jóvenes y cadetes. Estos guardias puede que simpatizaran con la causa, pero no se podía esperar de ellos una lealtad inquebrantable hacia aquel movimiento ridículamente pequeño.

Röhm introdujo en el partido a unos cuantos de la división bávara de la *Reichswehr*, quizá también algunos de la Milicia de Ciudadanos y especialmente a los jóvenes Voluntarios Provisionales. A menudo eran ávidos nacionalistas, pero su lealtad primera apuntaba



hacia otro lado. Hitler describe a los primeros piquetes de seguridad del partido en octubre de 1919 como auténticos compañeros de trinchera, lo cual es probablemente una afirmación más figurativa que literal, aunque es una indicación de que prefería la lealtad de los compañeros a la de los nombrados por Röhm. Más tarde, en 1920, tras el golpe de Kapp en marzo y la instauración del régimen de Gustav von Kahr en Múnich, el uniforme gris tuvo que desaparecer del NSDAP. Hitler y sus camaradas tuvieron que aceptar varias bajas. Röhm estimó aconsejable disfrazar el apoyo de la *Reichswehr* de actividades paramilitares y revolucionarias. Los puestos de la guardia uniformada fueron ocupados por *Ordnertruppe* (piquetes de orden) de unos quince o veinte hombres de paisano con un brazalete rojo con un círculo blanco en el que estaba dibujada la esvástica. Es posible que el uso de la esvástica de los cuerpos francos de la Brigada Ehrhardt por los piquetes nazis indique el papel de matones que desempeñaron estos veteranos del infructuoso golpe de Kapp en el verano de 1920. Con este tonto disfraz, Von Kahr y Pöhner permitieron que Röhm tuviera un ejército paralelo que se utilizaría luego contra la República.

Sin embargo, eran grupos levantiscos y poco dignos de confianza, intrínsecamente menos valiosos para Röhm y los nazis que los miembros de la bien organizada *Einwohnerwehr* bávara (una policía paramilitar fundada por una orden del ministro de Interior prusiano), del Dr. Georg Escherich. Eran granjeros y empleados administrativos, organizados por ciudades, condados y regiones, que formaban una milicia antisindicalista y antimarxista, que se extendía por todo el oeste y el norte de Baviera como la *Orgesch*, y en Austria, como el *Orka*. Se trataba de bandas contrarrevolucionarias leales a Kahr, aunque también tenían revanchistas exaltados y conspiradores. Durante algún tiempo Röhm trató de ganarse a esta organización. Animó a Hitler a copiar la estructura de la *Orgesch* y a alistar a algunos de sus miembros radicales en sus piquetes armados. Así, hacia finales de 1920 encontramos indicios de que había una organización de seguridad nazi permanente y regular en Múnich, agrupada en *Hundertschaften* (centurias) como la *Orgesch*. La verdad es que debió de haber a menudo «células» esencialmente nazis dentro de las centurias *Orgesch* fortalecidas por un puñado de hombres de los cuerpos francos. Cuando Escherich cometió la imprudencia

de hablar demasiado durante una manifestación armada antifrancesa durante la Oktoberfest de 1920 y Berlín aprobó una ley solicitando tropas como la milicia ciudadana para tomar nota de sus armas y/o entregarlas, Röhm hizo preparativos para abandonar la *Orgesch*, y diversificó sus actividades fuera del NSDAP en varias direcciones, no sólo formando en Múnich una unidad de la reaccionaria Unión Nacional de Oficiales Alemanes, sino aceptando también el liderazgo de un destacamento múnichés de los cuerpos francos del capitán Adolf Heiss.

Aunque no era exactamente independiente, Hitler comenzó a improvisar organizaciones de combate con sus inmediatos seguidores, reclutando otros grupos paramilitares para líderes y de «refuerzo». En enero de 1921 se sintió lo bastante fuerte como jefe de propaganda nazi para amenazar públicamente en el extenso Kindl-Keller con disolver las manifestaciones «antipatrióticas» con estas fuerzas, y en febrero subió a unos cuantos en «camiones de propaganda» que deambularon por Múnich distribuyendo octavillas y pegando carteles que anunciaban la primera reunión masiva en el circo Krone. El éxito de estos métodos se puede deducir del continuo aumento del público que asistía a las concentraciones de masas. El resultado fue que Hitler se apoderó de la estructura organizativa del NSDAP en julio de 1921, y apoyándose en ella fortaleció y consolidó las «unidades de combate» dentro de Múnich y en las lejanas ciudades de Alta Baviera en las que se habían fundado grupos nazis. Sin embargo, debido a la presión aliada durante el verano, los grupos paramilitares sufrieron otra metamorfosis: se transformaron en secciones de «Gimnasia» y «Deportes» (*Sport-Abteilungen*), que en realidad eran miembros de base del partido, bajo el mando de un oficial y conspirador de los cuerpos francos de Ehrhardt, el teniente Hans Ulrich Klintzsch.

La disolución de la *Orgesch* en el verano de 1921, debido en parte a la presión aliada y en parte a disensiones internas, debilitó a Kahr, que cayó en septiembre y fue reemplazado por el moderado régimen de Lerchenfeld, que favorecía la cooperación con el gobierno de Berlín y con los aliados. Hitler y Röhm difirieron por primera vez en otoño de 1921 (un episodio que se repetiría varias veces hasta 1934), pues Röhm decidió apoyar a los sucesores de Escherich, el Dr. Otto Pittinger y Rudolf Kanzler, cuyo *Bund Bayern und*

*Reich*, de corte medio militar y medio intrigante, acariciaba la posibilidad de fundar una federación del Danubio y de romper «temporalmente» los lazos con Berlín. Los motivos de Röhm eran puramente oportunistas; no veía contradicción alguna en apoyar a los nazis al mismo tiempo. Pero Hitler veía en el grupo de Pittinger a los rivales más peligrosos de los nazis. Disolver sus reuniones así como las de la izquierda se convirtió en la principal función de la SA (*Sport-Abteilung*). En noviembre de 1921, Hitler oficializó la expresión Sección de Asalto (*Sturmabteilung*), con la que aludía abiertamente al ideal elitista militar de las trincheras. Esto sugería que el movimiento de los ideales militares debía triunfar tanto sobre los partidos parlamentarios de clase media como sobre los círculos dedicados a conspirar. Y además suponía que el movimiento podía romper su dependencia de los irresponsable *Landsknechte* (literalmente, «lansquenetes», mercenarios) de los cuerpos francos.

Durante 1922, el movimiento nazi siguió creciendo por toda Baviera y penetró por el norte hacia Alemania central, y con él la Sección de Asalto, que absorbió las *Arbeitsgemeinschaften* (grupos de trabajo medio clandestinos) de los cuerpos francos ilegales y sociedades Feme. El mes que pasó Hitler en la cárcel el verano de 1922, a manos del régimen de Lerchenfeld, por usar métodos armados contra el grupo de Pittinger, no perjudicó a los nazis. En agosto se desplegaron seis centurias de la SA entre las 50.000 personas de la manifestación organizada en Múnich por movimientos populistas y conservador-patrióticos para protestar contra la nueva Ley de Protección de la República, e inmediatamente atrajeron más voluntarios para formar más centurias. Presionado por Röhm, Hitler hizo causa común con Pittinger en septiembre de 1922 en una conspiración para dar un golpe de Estado que fracasó. En octubre hubo representantes de catorce centurias de la SA de Alta Baviera (unos setecientos hombres) en una marcha hacia Coburgo, en la frontera con Turingia, para participar en la tercera Jornada Anual del *Schutz-und Trutzbund* (Liga de Protección y Defensa). Esta organización estaba a punto de desaparecer debido a la Ley para la Protección de la Nación, pero la desafiante invitación que hicieron a los nazis para que se unieran a ellos en Coburgo, teóricamente en manos comunistas, acabó sembrando el terror nazi en la ciudad después de varias batallas campales con grupos demócratas y de izquierdas. En

noviembre de 1922, Julius Streicher introdujo a la Franconia populista en la esfera nazi al fusionar su rama de la *Deutsch-Soziale Partei* (Partido Social Alemán) con el de Hitler, mientras los nazis de Múnich, por medio de Röhm, se introducían por primera vez en una alianza provisional, la de las Sociedades Patrióticas Unidas. En el norte, grupos dispersos de nazis contactaron con la reciente *Deutschvölkische Freiheitspartei* (Partido de la Libertad del Pueblo Alemán) de Reinhold Wulle y Albrecht von Gräfe, una organización de corte antisemita.

Por debajo de esta tendencia a la consolidación estaban los esfuerzos de toda la derecha alemana y las esperanzas de los cuerpos francos, quizá incluso de sectores de la Reichswehr, de que hubiera un levantamiento alemán contra las exigencias de las reparaciones de guerra. El NSDAP recibió entonces un reconocimiento sin precedentes al ser prohibido por los gobiernos locales de Prusia, Sajonia, Turingia y Hamburgo. En enero de 1923, Hitler estuvo en condiciones de proclamar su primer Día del Partido a escala «nacional», convocando a varios miles de hombres de la SA (una cifra inflada, obviamente, pues de ella había que restar a muchos miembros de los cuerpos francos). El encargado de su organización y su equipo era por entonces el as de la aviación Hermann Göring, que había coincidido en la Universidad de Múnich con Rudolf Hess y Alfred Rosenberg. El primer uniforme de la SA, guerrera de color gris campaña y gorra del cuerpo de esquiadores, fue estrenado por los relativamente acomodados miembros de la centuria de estudiantes muniqueses de la SA, encabezada por Rudolf Hess. Pero casi todos los demás miembros de la SA vestían cualquier cosa que tuvieran, una prenda del uniforme que habían llevado en la primera guerra mundial o, a veces, un casco con la esvástica. Tampoco deberíamos dar por sentado que se tratara realmente de «centurias» perfectamente agrupadas detrás de los cuatro *Standarten* oficiales, que eran estandartes con la esvástica y la consigna «¡Alemania, despierta!», un viejo lema populista, y encima las iniciales N.S.D.A.P. y el águila, y que también llevaba el nombre de la comunidad o unidad en la parte inferior de la bandera, Múnich I, Múnich II, Landshut y Nuremberg. Todo era improvisado, informal, cambiaba de un día para otro. No se guardaban registros ni listas de servicios, y los voluntarios de la SA no figuraban necesariamente como miembros del NSDAP ni en los archivos locales ni en

los nuevos e incompletos ficheros munitenses de carnés del partido. Muchos eran «miembros» de dos o tres ligas de defensa al mismo tiempo. Los miembros «civiles» e incondicionales del partido que no estaban en la SA eran incitados a prestar servicios acudiendo a manifestaciones y marchas de propaganda. Así, casi todas las grandes cifras que traen las fuentes nazis sobre los primeros tiempos de la SA, y que han repetido los historiadores posteriores, son engañosas.

Calculando mal las posibilidades de éxito, la derecha alemana pensó que había llegado su hora en enero de 1923, cuando Francia ocupó el Ruhr. Entre Alemania y Francia se estableció una situación de guerra sin declarar; aparecieron de nuevo los cuerpos francos y los procedimientos parlamentarios de la clase media parecían más irrelevantes que nunca. El mismo Hitler se dejó arrastrar por esta marea, aunque no sin recelos. Detestaba las alianzas con grupos rivales, especialmente con los aficionados, los empresarios patriotas y los políticos republicanos. Temía ser utilizado por la *Reichswehr* y luego marginado. Se hacía pocas ilusiones en lo relativo a asaltar barricadas republicanas o acerca de las intenciones reales de los coroneles y los generales del viejo ejército. A pesar de todo, no podía dar la impresión de que sólo quería seguir haciendo propaganda mientras los patriotas alemanes se ponían en acción. Por encima de todo, su afán por exhibir su fuerza el Día del Partido que pensaba celebrar en Múnich en enero de 1923 le obligaron a poner de manifiesto lo mucho que dependía de Röhm y de los contactos militares de Röhm.

A causa del comportamiento ilegal de los nazis en Coburgo e influido por el ascenso de los fascistas en Roma, el ministro del Interior bávaro Franz Schweyer y el presidente de la policía de Múnich Eduard Nortz prohibieron el Día del Partido, así como otras manifestaciones nazis. Hitler tuvo que prometer a todo el mundo que no daría un golpe de Estado; en última instancia fueron Von Epp y el general de más alto rango de Baviera, el gobernador militar de la zona, Otto von Lossow, quienes consiguieron que celebrara su manifestación: estuvieron presentes 6.000 voluntarios, procedentes de varias ligas de combate y de la SA. Pero, para guardar las apariencias, Hitler tuvo que dejar que la base armada del partido quedara parcialmente bajo la égida de la *Reichswehr*. Röhm unió la SA con otras ligas de combate para formar los *Vaterländische Kampferbände Ba-*

yerns (VKB), a las órdenes del teniente coronel Hermann Kriebel, anteriormente de la *Einwohnerwehr*; Hitler ni siquiera podía utilizar su SA como deseaba, pues sus hombres quedaron bajo el mando de oficiales de la *Reichswehr* y pasaron a instruirse en la reserva secreta que se estaba formando en toda Alemania, a consecuencia del acuerdo Seeckt-Severing, para fortalecer la posición del canciller Wilhelm Cuno en la resistencia a la ocupación francesa del Ruhr. La SA se organizó de un modo más compacto y se le adjuntó un «Estado Mayor» formado por oficiales de la *Reichswehr* y de los cuerpos francos. Klintzsch estuvo a las órdenes de Göring durante un tiempo como jefe de este Estado Mayor, retirándose en el mes de abril, ya que por entonces se veía venir una disputa entre la Compañía «Viking» de los cuerpos francos de Ehrhardt y el personal de la SC (Sociedad Cónsul) que había en la SA, y se aceleró en parte por el doble juego de Hitler con ellos y con la *Reichswehr*.

En aquella coyuntura, Hitler nombró un pelotón de doce guardaespaldas al que llamó *Stabswache* (guardia personal); eran viejos camaradas e individuos que dependían personalmente de él. Hitler ya había tenido un par de guardaespaldas antes y es probable que la idea de formar una guardia del puesto de mando cristalizara gradualmente en 1922. Pero en la primavera de 1923, la arriesgada política de doble juego que llevaba con el ejército y con otras ligas de combate había aumentado sus temores y por lo tanto estaba menos dispuesto a que su seguridad y la de su cuartel general dependieran de simples «soldados políticos». La *Stabswache* llevaba gorra de esquiador negra con una calavera y dos tibias cruzadas.

Hitler no quería dar todavía un golpe de Estado. Quería repetir el éxito de Coburgo desbaratando en Múnich la manifestación socialista del Primero de Mayo y demostrar a sus seguidores y aliados de los cuerpos francos que todavía tenía el control de la SA. No dejaría que Röhm le detuviera, ni siquiera Röhm se atrevería, pues la alianza de las reservas secretas parecía poco sólida. Se dio aviso a los VKB y los simpatizantes de la *Reichswehr* les ayudaron a sacar ilegalmente de los cuarteles de la *Reichswehr* armas que ya habían utilizado ocasionalmente en maniobras conjuntas con el ejército. Hitler no sabía si creer las advertencias de Lossow en el sentido de que le dispararían los soldados de la *Reichswehr*; y en consecuencia no lanzó a sus 6.000 voluntarios para guerrear con los socialistas la ma-

ñana del Primero de Mayo; por el contrario, reducido a mediodía a una simbólica exhibición de fuerza militar y abandonado por Röhm, ordenó que devolvieran las armas. Nadie fue detenido, pero Hitler perdió muchos aliados de los que tenía en los cuerpos francos y en la organización de estudiantes voluntarios (*Zeitfreiwilligenkorps*).

En mayo, Hitler autorizó la formación de un destacamento militar de élite, por un lado para reemplazar las fuerzas perdidas, por otro para asegurarse una reserva totalmente fiable y móvil, separada de la organización de Röhm. Partiendo del modelo de los doce guardaespaldas, Hitler creó el *Stosstrupp Hitler* (literalmente, «Grupo de Ataque Hitler»), un *Stosstrupp* (término que concentra el espíritu elitista de las trincheras y que se refiere a las pequeñas unidades que lanzan ataques rápidos contra las líneas enemigas) de cien hombres, posiblemente procedentes de la tercera *Abteilung* (sección) de la SA de Múnich, totalmente ataviados como soldados, con un par de camiones para las misiones especiales en apoyo de los desfiles de propaganda, sobre todo fuera de Múnich y en los barrios obreros. En otoño, la unidad estaba preparada para utilizarse en un golpe de Estado y fue dividida en tres compañías: una compañía de infantería de cuatro pelotones, una compañía de ametralladoras y una compañía de pistolas automáticas y morteros. Aquí Hitler improvisó y se condujo con sus típicas vacilaciones. El *Stosstrupp* era una unidad militar relativamente apolítica que podía ser utilizada para apoyar básicamente la actividad política o para un golpe de Estado. Su creación se explicaría mejor por la admiración que sentía Hitler por el militarismo puro, por sus crecientes temores a ser traicionado tanto por su cuerpo franco como por sus aliados de la Reichswehr y porque, aunque a regañadientes, aceptó el ambiente de golpe de Estado del verano y el otoño de 1923.

Aunque Himmler ni siquiera estaba en este grupo de ataque, ni ninguno de sus miembros tuvo una parte decisiva en las futuras SS, los historiadores nazis señalarían esta diminuta y relativamente poco importante formación como núcleo original de las SS. No era una falsedad ni una distorsión histórica. La ambigüedad de esta improvisación de 1923 fue transmitida por el mismo Hitler a esta pequeña y primera Unidad de Defensa de 1925, de ésta pasó al insignificante grupo de Unidades de Defensa que tuvo todo el movimiento entre 1926 y 1929, y desde 1929 en adelante prosiguió en la

ambigua relación Hitler-Himmler, hasta que sobrevivió a la muerte del Führer y el *Reichsführer* en las páginas de *Der Freiwillige*, la revista de los veteranos de las *Waffen SS*.

Es inexacto suponer que los nazis resultaran gravemente heridos por el fiasco del Primero de Mayo. Los VKB continuaron existiendo y haciendo aparatosas «maniobras» los fines de semana en los campos que rodeaban Múnich, Landshut y Nuremberg. El número de miembros del partido y la participación en la SA creció hasta alcanzar los 55.000 y 10.000 hombres respectivamente aquel fantástico verano de 1923, algo sin precedentes. La caótica hiperinflación, la crispación patriótica que a menudo se traducía en luchas internas y emboscadas callejeras insensatas, y las expectativas que flotaban en el ambiente sobre una revolución comunista empujaron a muchos burgueses de derechas a ingresar en las filas de aquellos díscolos e indómitos nazis. El crecimiento de la SA en 1923 se debe asociar con la respetabilidad parcial de que gozaban por formar parte de las reservas secretas protegidas por el ejército. La falta de archivos hace difícil calcular la importancia relativa de los «profesionales» de los cuerpos francos y los voluntarios civiles de horario parcial entre los 10.000 reclutas, pero un detenido examen de varios archivos personales señala la reiterada presencia de «personal flotante», individuos que nunca pasaban mucho tiempo en un cuerpo franco y que oscilaron entre la vida civil y las ligas de combate desde 1919 hasta 1932. Hitler tenía buenas razones para desconfiar de la masa de descontentos que él y Röhm estaban cosechando, pero a pesar de todo la capitalizó. Autorizó a Göring para reclutar oficiales con sueldo que tuvieran aptitudes especiales para organizar algunas unidades de apoyo de la SA, como médicos, motocicletas, caballería, comunicaciones, artillería ligera y batallones técnicos. Al menos temporalmente, se encontraron mecenas extranjeros y alemanes que quisieran costear estos mercenarios de derechas, que tenían poco interés por Hitler o por el partido nazi en cuanto tal.

Desde luego, los nazis no dejaron de esforzarse por estar en el centro de la escena política aquel verano; por el contrario, utilizaron a la SA para las manifestaciones, desfiles de propaganda, reyertas callejeras y actos de intimidación, y para vender en las esquinas el ampliado *Völkischer Beobachter* (el periódico nazi). Es cierto que hubo rigurosos límites a su efectividad. No eran los únicos amos de



las calles de Múnich, por no hablar de otras ciudades equivalentes. Tampoco pudo Hitler captar al partido nazi austríaco aquel agosto en Salzburgo, ni siquiera con la ayuda de Göring, que se hizo cargo del *Vaterländischer Schutzbund*, la antigua organización de piquetes de orden (*Ordnertuppe*) de Hermann Reschny, que sería la futura SA austríaca. Pero Berlín parecía obedecer los deseos de Hitler y Röhm. El régimen de Cuno había caído y Stresemann no había conseguido atraer a la derecha radical del norte para coordinar una política que no pasara por la resistencia total. Wulle y Gräfe, del Partido de la Libertad del Pueblo Alemán, cortejaban a Hitler; en el *Deutscher Tag* que se celebró en Nuremberg el 1-2 de septiembre, Ludendorff dejó que lo convirtieran en el símbolo de una unión patriótica puramente alemana (*Deutscher Kampfbund*). Era una alianza informal, no mejor que los antiguos VVV (*Vereinigte Vaterländische Verbände*, Ligas Patrióticas Unidas) de 1922 y los VKB de la primavera. Hitler no se engañó pensando que controlaba aquel quebradizo acuerdo. Pero había muchos signos de «situación revolucionaria» en Alemania en el otoño de 1923. Había una falta total de confianza en el orden establecido, del que desapareció incluso la *Reichswehr* por no haber sabido coordinar una resistencia militar continua y manifiesta contra los franceses. Hitler y Röhm creían, con cierta razón, que ellos podían canalizar las fuerzas del separatismo bávaro, y la hostilidad que se sentía por la renovación de una política de satisfacciones en Berlín, hacia una «Marcha sobre Berlín», inspirada en el incruento golpe de Estado de Mussolini. Acordaron utilizar a Ludendorff como cabeza visible, el símbolo de una Alemania invicta e inflexible. Röhm había sido enviado fuera de Múnich por la *Reichswehr*, pero dimitió, al parecer para jugarse el todo por el todo con Hitler. Este acto sin duda impresionó a Hitler y a muchos otros, en vista de la dudosa conducta de Röhm el Primero de Mayo.

Había mucha crispación y mucha rivalidad al desnudo en las intrigas de pasillo y trastienda. Había muchos signos de que la derecha alemana estaba sopesando varias alternativas, ninguna de ellas favorable a Hitler. Una de las posibilidades más acariciadas era la formación de un «directorio» de grandes fortunas, los grandes terratenientes, con representantes de la *Reichswehr*, nacionalistas de la Liga Roja-Negra-Blanca o de la organización de veteranos *Stabl-*

*helm* (Casco de Acero) y del eje Pöhner-Kahr de Baviera. Otra posibilidad, menos atractiva, era la formación de varios estados alemanes independientes de Berlín y apoyados por Francia, por ejemplo una federación del Rin y una federación del Danubio. Stresemann y los moderados meditaban un posible acuerdo económico con Gran Bretaña y Estados Unidos para estabilizar el marco. Los jóvenes más corrientes y ambiciosos de las ligas de combate y de la SA, sobre todo los estudiantes y los administrativos, sólo pensaban en conseguir un empleo y casarse. Cuando Wilhelm Brückner, que tenía el mando del Regimiento «München» de la SA, le dijo esto a Hitler, ya era de conocimiento general. Desde luego, Ludendorff y los líderes de los cuerpos francos lo sabían ya. Kahr, Ebert y Seeckt también lo sabían. Era muy arriesgado forzar a Kahr a tomar partido, pero tal vez no volviera a darse un momento mejor.

El *Deutscher Kampfbund* organizó y costeó muchos «Días de Alemania» en Augsburgo, Hof y Bayreuth para fomentar el entusiasmo popular por un golpe de Estado. Los nazis enviaron a todos estos sitios su *Stosstrupp Hitler*, para reforzar a la SA local, asegurar la preeminencia de sus portavoces e impedir que los «traicionaran» sus camaradas de los grupos aliados populistas y patrióticos.

Cuando Stresemann anunció el fin de la resistencia en el Ruhr el 24 de septiembre, Baviera replicó con la reimplantación de la dictadura de Von Kahr y se apresuró a romper sus relaciones con Berlín. Kahr tenía no sólo el apoyo de Pittinger y Ehrhardt, sino también el de uno de los principales puntales de los planes de Röhm y del frustrado *Deutscher Kampfbund*, la *Reichsflagge* (Bandera Imperial) del capitán Adolf Heiss, dividida por la cuestión de la lealtad a Kahr. Röhm no tardó en reagrupar a los contingentes del sur de Baviera con el nombre de *Reichskriegsflagge* (Bandera de Guerra Imperial), en la que colocó a sus adláteres de confianza, como el joven Heinrich Himmler. Röhm, y aún más Hitler, dependía de la voluntad de Kahr y de Von Lossow, que había apostado por Kahr, para marchar sobre Berlín. Cuando el régimen de Berlín se apoderó de los gobiernos izquierdistas de Turingia y de Sajonia, que experimentaban con milicias de obreros, y los «movimientos» separatistas de Renania resultaron ser flor de un día, Kahr y Lossow retrasaron la acción, quizá con la intención de negociar con París y Berlín una autonomía mayor. Ante Kahr y Lossow, Hitler, Röhm y Friedrich

Weber, el líder de la liga de combate *Oberland*, optaron por la política de hechos consumados, pues conocían las dudas del Führer, y Röhm sabía también que lo más que podía esperar de Seeckt y de la *Reichswehr* de fuera de Baviera era neutralidad, como en el golpe de Estado de Kapp.

El golpe de Hitler consistió en varias manifestaciones políticas improvisadas con individuos de uniforme, pero como operación militar fue deplorable. Se puso demasiada confianza en que habría rápidos cambios de chaqueta, en los espectáculos teatrales de fuerza y en los gestos simbólicos de unidad. La toma de muchas ciudades bávaras fracasó porque las unidades de la SA, la Liga *Oberland* y la *Reichskriegsflagge* se fueron a Múnich. No hubo ningún esfuerzo serio por cooperar con los golpistas fuera de Múnich. El 8 de noviembre de 1923, varios centenares de hombres de la SA de Múnich rodearon la cervecería donde estaba reunido el gobierno local y el *Stosstrupp Hitler* escoltó hasta la tribuna al excitado aspirante a revolucionario. Durante un rato funcionó el farol de Hitler; la incertidumbre sobre las verdaderas condiciones del Reich, más las rivalidades y desconfianzas de las que se había alimentado el movimiento de Hitler, dio a su exhibición de fuerza una ventaja inicial. La *Reichskriegsflagge* de Röhm y la liga de combate *Oberland* de Weber contribuyeron con más eficacia a crear una atmósfera de golpe militar que el grueso de la SA. Röhm utilizó la *Reichskriegsflagge* para rodear los cuarteles del ejército. El *Stosstrupp Hitler* irrumpió en la redacción del socialista *Münchener Post*. Todas las demás medidas para asegurar el golpe fracasaron estrepitosamente. A la mañana siguiente reinaba la confusión sobre el futuro del golpe, pero antes de que el ejército o la policía hubieran disparado un solo tiro, unos pocos miembros del *Stosstrupp* «detuvieron» al alcalde socialista y a los concejales. Hombres de la SA «retuvieron» a judíos y socialistas prominentes en calidad de rehenes y los tuvieron bajo vigilancia en la cervecería. El *Stosstrupp*, con poco entusiasmo, trató de tomar el cuartel de la policía del centro de la ciudad, pero desistió sin disparar un tiro. Hacia el mediodía, una formación de unos dos mil hombres armados, en columna de a tres, —el *Stosstrupp Hitler* a la izquierda, el Regimiento «München» de la SA en el centro, la liga *Oberland* a la derecha— desfilaron desde la cervecería hacia el puente del Isar que llevaba al corazón de Múnich. Fueron vitorea-

dos por la multitud y desmantelaron los medio abandonados retenes de policía del puente, cruzándolo con facilidad. Prácticamente rodeados ya por espectadores emocionados y gente que les deseaba lo mejor, marcharon en dirección al rodeado cuartel del ejército, por un estrecho callejón situado a la derecha de la *Feldherrnhalle*. Allí los esperaba la policía con fusiles, apostada para impedir el paso a la multitud (horizontal o diagonalmente), pero empujaron y consiguieron atravesar el cordón policial. Entonces se encontraron con otra fila de policías. Se discute sobre quién abrió el fuego, pero lo cierto es que siguió un breve tiroteo. Parte del fuego procedía del tejado de los edificios. Resultaron muertos catorce *golpistas*, uno de ellos del *Stosstrupp*. Antes de la rendición hubo otro intercambio de disparos enfrente del cuartel del ejército que acabó con dos miembros de la *Reichskriegsflagge*. Algunos grupos del *Bund Oberland* se rindieron tras una breve escaramuza. Entre los dieciséis hombres que murieron no había ninguno de la SA. Algunos oficiales de la SA, uno de ellos un mando de la Compañía «Viking» de los cuerpos francos (Ehrhardt), resultaron ser unos traidores en el último minuto.

Hitler se vio obligado a reconocer que sus «soldados políticos» habían sido unos inútiles como revolucionarios y que las alianzas con los líderes de los cuerpos francos, los políticos de partido y los oficiales de la *Reichswehr* eran en gran medida frágiles. El proceso a que se lo sometió a principios de 1924 fue la sensación del momento y dio una publicidad muy favorable para aquellos de sus seguidores que se quedaron fuera de los muros de la prisión. Hitler, en su declaración final, incluso se permitió el lujo de encomiar a las «cuadrillas salvajes» de «nuestro creciente ejército» que algún día consistiría en regimientos y divisiones. Pero él ya tenía otra idea en la cabeza y en la prisión de Landsberg no siguió ni con interés ni con placer el éxito electoral del Bloque Social Popular, una coalición formada por sus partidarios y el Partido de la Libertad del norte, como tampoco el hecho de que el *Frontbann* de Röhm, al que había ido a parar su SA y muchos otros veteranos de los cuerpos francos, contara ya con 30.000 hombres. Hitler acabó dándose cuenta de la vaciedad básica del oportunismo de Röhm y de algunos de sus propios seguidores, que imaginaban que la militancia política consistía meramente en reunir personal y conducirlos al ataque, como si la política fuera meramente «llegar a lo más alto», en masa, como en 1916. Di-

mitió de la jefatura del *Hakenkreuzler* en julio de 1924, en parte por superficiales razones tácticas (salir de la cárcel), en parte por razones estratégicas más profundas: de este modo esperaba eludir las responsabilidades por la desintegración que ya había previsto que ocurriría en una época en que muchos de sus seguidores aún creían en el pronto cumplimiento de las encendidas promesas de su declaración final.

El año 1924 comenzó en Alemania radical y terminó conservador. Durante los primeros meses se vieron muchos grupos armados, ya que el desempleo crecía y los salarios, con el nuevo *Rentenmark* (marco subsidiario), habían tocado un fondo más profundo aún al terminar los días de ridículas bolsas de la compra llenas de billetes prácticamente inútiles. La violencia política continuó hasta el verano y en mayo de 1924 las elecciones dieron a los comunistas, la extrema derecha y la coalición nazi-populista unas ganancias considerables. La desconfianza hacia los partidos moderados, incluyendo a los socialdemócratas, se tradujo en pérdida de escaños en el Reichstag. Sin embargo, en julio, cuando Hitler se olvidó provisionalmente de sus pendencieros seguidores, la industria alemana estaba contratando de nuevo, los comerciantes y los banqueros volvían a tener confianza suficiente para negociar pedidos y préstamos hipotecarios futuros, y la extrema derecha (Partido Nacional Popular) comulgaba con las ruedas de molino del Plan Dawes para sacar de apuros a Alemania mediante un préstamo internacional en oro, con objeto de que el país pudiera reanudar el pago de las reparaciones de guerra y echar a Francia del Ruhr. Los compañeros de viaje de las ligas de combate abandonaron gradualmente para casarse o para unirse al más respetable *Stahlhelm*, aunque los *Landsknechte* incondicionales siguieron en la brecha en cien grupos diferentes, leales a algún capitán o comandante carismático. El mundo empresarial ya no los quería; eran limosnas rechazadas, y los intentos de extorsión dieron con muchos en la cárcel. Las nuevas elecciones generales de diciembre redujo la representación nazi-populista a doce, los comunistas perdieron sus ganancias de mayo y los moderados retrocedieron ligeramente para unirse con la extrema derecha y gobernar Alemania hasta 1928. Los soldados políticos iban a tener que ceñirse a las urnas y demostrar que la lucha también podía librarse de esa forma, mientras fuera necesario hasta que tuvieran el poder. Las SS fueron concebidas en este nuevo contexto.